

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6944

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 18 SETIEMBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

No habiendo podido tener efecto el nombramiento de la Junta que ha de organizar la recaudación y distribución de las cantidades hasta hoy suscritas con objeto de socorrer á las familias necesitadas interin duren las actuales circunstancias sanitarias por el escaso número de Sres. suscritores que han concurrido á la citación inserta en los periódicos de la localidad del día de ayer, se ruega encarecidamente á dichos Sres. no dejen de asistir á la que con el espresado objeto se celebrará mañana viérnes á las tres de la tarde en el Teatro Principal. Y con el fin de no demorar más tiempo el humanitario propósito de los Sres. suscritores, sea cualquiera el número de estos que asista, se procederá desde luego al nombramiento de la Junta.

LA DIRECCION DE LOS GLOBOS.

Los periódicos de París publican algunos detalles acerca de la segunda ascensión del globo construido por los Sres. Renard y Kreps, verificada en Meudón el sábado último, de la cual nos ha hablado el telégrafo oportunamente.

Después del primer ensayo tan felizmente realizado durante los últimos días del mes anterior, se había anunciado diferentes veces que los Sres. Renard y Kreps harían la segunda prueba. Este anuncio llevó por espacio de muchos días un gran número de curiosos á las cercanías de Meudón, pero cansados de esperar la ascensión del globo abandonaron dicho pueblo, no presenciando por lo tanto el ensayo del sábado último más que muy contadas personas.

El capitán Renard tuvo que aplazar la fecha de su segundo ensayo porque se vió obligado á corregir ciertos defectos del aparato que sirve para dirigir el globo. Conseguido esto, el inventor solo esperaba para lanzarse al espacio un tiempo tranquilo y las órdenes del ministro de la Guerra, fueron expedidas el día 13. A las diez de la mañana el globo,

cuya descripción minuciosa hemos dado ya á nuestros lectores, estaba inflado; y á las tres y media el general Campanón llegó á Meudón acompañado de los capitanes Renard y Kreps, el primero vestido de uniforme y el segundo de paisano, le recibieron á la entrada de los talleres. El capitán Renard, en presencia del ministro de la Guerra, puso en el globo el hélice que sirve para imprimirle el movimiento.

Una escuadra de soldados llevó en seguida el globo á uno de los patios vecinos; los capitanes Renard y Kreps tomaron asiento en la barquilla y á las cinco en punto se soltaron las cuerdas.

El globo se elevó verticalmente hasta una altura de 200 metros.

Pocos momentos después ejecutó una serie de movimientos, describiendo primero una media circunferencia y más tarde viró en redondo á derecha y á izquierda.

El viento, que soplaba de Este con gran violencia, arrastró sin embargo el globo en dirección de Versalles, pero no sin que los aeronautas resistieran su acción por espacio de más de un cuarto de hora.

Al llegar el globo á la altura de la Velizy una de las pítas motrices del hélice cesó de funcionar, por lo cual el capitán Renard juzgó prudente bajar á tierra.

La descensión se realizó felizmente, aunque con extraordinaria rapidez, en un cuadrado de tierra, cerca de Velizy. Un pelotón de soldados que habían llegado de Meudón y muchos labradores de las cercanías llevaron el globo hasta el punto de partida. Para facilitar esta operación se había quitado el hélice, depositándole en la barquilla.

Al mismo tiempo que los capitanes Renard y Kreps verificaban su segundo ensayo, el hermano del primero que toma hace ya muchos años una parte muy activa en los experimentos de su hermano se elevó en un globo cautivo, y realizaba á la vista del ministro de la Guerra, una maniobra de las más interesantes.

“Le Temps” que es el periódico que nos suministra los datos que anteceden, dice que, á pesar del mal éxito aparente del segundo experimento, los capitanes Renard y Kreps afirmaban que si no hubiese ocurrido un incidente desgraciado, hubieran vuelto contra el viento al punto de partida. Como prueba de su aserto manifestaron que, á pesar de la ruptura de una de las pítas, habían podido verificar su descenso en el cuadrado de que hemos hablado anteriormente, cuya superficie no pasa de veinte metros cuadrados. Para verificar esta descensión era preciso en efecto, abrigar gran confianza en

el aparato, porque si el globo se hubiese separado en un sentido ó en otro algunos metros, habría tropezado con el viento, y con el viento que entonces soplaba, el peligro de los aeronautas era verdaderamente serio.

Al abandonar los talleres de Meudón, el ministro de la Guerra, que salió muy satisfecho, expresó el deseo de asistir á un nuevo y próximo ensayo, rogando á los capitanes Renard y Kreps que guardasen la más absoluta reserva sobre sus trabajos ulteriores.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA

Existe en el campo muy próximo á Novelda, un terreno que, después de haber permanecido sin cultivo mucho tiempo, fué cubierto por una gruesa capa de abono animal (escoria). Las fuertes lluvias primero, y el calor después, hicieron entrar estas escorias en putrefacción, hasta el punto de que la pestilencia que despedían era insostenible á larga distancia. El agua que por debajo de esta capa de abono se derramaba en sitios más bajos, despedía también un hedor insufrible. Y en las cercanías de este pródigo se presentaron los primeros casos de la enfermedad sospechosa.

EN BARCELONA.

Refiere la prensa de Barcelona que el domingo hubo gran alarma en la Barceloneta. Díjose que había ocurrido un caso sospechoso en el segundo piso de la casa núm. 29 de la calle de San Telmo.

El médico de aquella barriada, Sr. Pozo, dió aviso á la superioridad que estaba visitando un enfermo sospechoso; pasaron acto seguido á la casa del paciente algunos de los doctores que componen la junta provincial de Sanidad, entre ellos el doctor Robert, los cuales, encontrando al enfermo reaccionado, no vieron existente tal motivo de sospecha.

El domingo, á la una de la tarde, el enfermo falleció en medio de agudos dolores, habiéndose presentado durante el curso de la rápida enfermedad, fuertes calambres, vómitos y diarrea.

Entre seis y siete, una comisión facultativa pasó al indicado domicilio, y después de haber oído el parecer del médico de cabecera, los datos proporcionados por las personas que habitaban el piso, y de inspeccionar el cadáver, acordaron diagnosticar la enfermedad de caso muy sospechoso.

Se tomaron acto seguido las debidas precauciones, se procedió á la fumigación de los habitantes de la casa núm. 29, enviando á los del piso

donde había fallecido el individuo á uno de los lazaretos próximos, y poniendo guardias en la escalera para que no pudiesen salir ni entrar nadie.

En Benifayot (Tarragona) había unos 30 invadidos, y ocurrieron ocho defunciones.

La enfermedad se desarrolló después de la fiesta del pueblo.

En los tres últimos días ha habido 10 defunciones, ocho de ellas calificadas de cólera morbo.

En Borjas del Campo ha habido varias invasiones y seis muertos.

En Mora de Ebro hay dos mujeres atacadas, una en período de mejoría y otra grave.

En Cherta ha fallecido en siete horas un individuo procedente de Benifayot.

En este último punto la invasión cólerica se efectuó por la llegada de un viajero de Francia, que se vió atacado y curó en aquella localidad.

Tarragona, en la que estaban fijadas todas las miradas, no presenta nada de particular, pero en vista de las primeras noticias.

Del número de pueblos invadidos hay que dar de baja los de Cornudella y Maspujols, donde se goza de perfecta salud; pero, en cambio, hay que añadir los de Mora del Ebro y Ribarroja, de que no hacían mención los primeros telegramas.

Ribarroja pertenece al distrito de Gandesa, ó sea á la parte de la provincia de Tarragona que confina con Aragón.

La circunstancia de haber aparecido los focos epidémicos en puntos tan distantes entre sí, se considera por muchos como indicio poco lisonjero, pues temen que la epidemia se encuentre en toda aquella provincia en el período de incubación, del que no conocemos sino las primeras manifestaciones.

Mientras una amplia información no ponga de manifiesto cual ha sido la causa de la presencia del cólera en Tarragona, parecemos tiempo perdido el que se emplee en hacer conjeturas, mucho más cuando bien podría suceder que su origen fuera análogo al que motivó su presencia en la provincia de Alicante.

Otro temor más fundado, á nuestro juicio, es el de que los alcaldes y autoridades locales oculten la presencia de la epidemia en sus respectivos pueblos, temerosos de los cordones sanitarios, de las medidas higiénicas y de las consecuencias del aislamiento.

Algo y aun algo debe sospechar el gobierno acerca de esto, pues parece que dirigió el Sr. Romero Ro-